

Ausencias que interpelan. Prácticas de acción política colectiva de mujeres madres de desaparecidos en la ciudad de Medellín

*Giancarlos Delgado Huertas*¹
Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

Resumen

La reflexión que se presenta en este artículo se centra en las formas de expresión e incidencia política que las mujeres madres de desaparecidos han elaborado a partir de la apropiación de espacios de ciudad con fines de movilización en Medellín. Para lo anterior, se realizó el análisis de 6 casos de desaparición forzada sucedidos entre los años 1984 y 2011, a través de las historias de vida de las madres que a causa de la desaparición de familiares en el marco del conflicto armado, han configurado subjetividades políticas y de movilización social, liderando procesos de denuncia, y gestionando repertorios de acción colectiva que desarrollan la tensión entre las víctimas y los actores armados en los territorios.

Palabras claves: desaparición forzada, acción colectiva, madres, víctimas, conflicto armado, resistencia.

¹ Estudiante de Ciencia Política, Grupo de investigación Historia, género y política, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: gdelgadoh@unal.edu.co

Absences that question us. Practices of collective political action of women who are mothers of disappeared persons in Medellin City.

Abstract

The reflection presented in this article focuses on the forms of political expression and incidence developed by women who are mothers of disappeared persons, from their appropriation of spaces in Medellin City for purposes of mobilization. To achieve this, the analysis of six cases of forced disappearance that took place between 1984 and 2011 was made, through the life histories of the mothers that, because of the disappearance of their relatives due to the armed conflict, have configured political and social-mobilization subjectivities, leading processes of accusation, and managing repertoires of collective action that develop the tension between victims and armed actors in the territories.

Key words: forced disappearance, collective action, mothers, victims, armed conflict, resistance.

Ausências que interpelam. Práticas de ação política coletiva de mulheres mães de pessoas desaparecidas em Medellín

Resumo

A reflexão apresentada neste artigo se foca nas formas de expressão e incidência política das mães de pessoas desaparecidas, quem têm gerado apropriação dos espaços da cidade com fins de mobilização em Medellín. Foram analisados seis casos de desaparecimento forçada no meio do conflito armado entre os anos de 1984 e 2011, em que as mães dos desaparecidos têm configurado subjetividades políticas de mobilização social, liderando processos de denúncia e gestão de repertórios de ação coletiva, tudo desenvolvido no meio da tensão entre as vítimas e os atores armados nos territórios.

Palavras chave: desaparecimento forçada, ação coletiva, mães, vítimas, conflito armado, resistência.

“(...) Fueron 4428 días desde el día en que salió Luis Fernando de la casa, y que sus huesos me los entregaron en una caja de cartón con acta inventariada de dos rótulas, un cráneo, tantas costillas y tantas vértebras, totalmente destrozado, y por eso es que no podemos olvidar, sino que vamos a recordar para hacer un homenaje a los ausentes y para que hechos tan dolorosos no se repitan”

Fabiola Lalinde, representante del movimiento social de víctimas en Medellín.²

2 Archivo audiovisual tomado de la exposición Medellín, historias de violencia y resistencia, del Museo Casa de la Memoria, Medellín.

Consideraciones previas

Si bien la pregunta que se elabora en el proceso de investigación no toma como eje central la relación espacial de la resistencia política, el énfasis que se da en este texto sobre la práctica política relacionada al habitar los espacios de la resistencia, parte de un análisis que sitúa el accionar de los movimientos sociales – para este caso el movimiento de víctimas de desaparición forzada – en lugares específicos de la ciudad de Medellín, bajo la premisa de que todo fenómeno social se encuentra mediado por una relación con los lugares. Es por lo anterior que los espacios que habitan las víctimas en la búsqueda de sus familiares desaparecidos se presentan con nombre propio, sin recurrir a definiciones amplias como “el parque”, o “la iglesia”.

Por otro lado, en lo que respecta a lo metodológico, el proceso de investigación en campo se realizó durante el segundo semestre del año 2015. Las historias de vida en el ámbito de los métodos biográficos fueron el recurso metodológico utilizado, pues permitieron no sólo aproximar las dimensiones políticas e institucionales que estas mujeres construyen en su cotidianidad del asumirse “víctimas”, sino también comprender la experiencia de lo subjetivo que excede de una denominación identitaria en un contexto de movilización, es decir, los relatos planteados por parte de las madres que participaron en el proceso de investigación no presentan exclusivamente al sujeto homogéneo de un movimiento social de víctimas, también permiten adentrarse en las lógicas de vida anteriores al hecho victimizante, y establecer una entrevista que a su vez era conversación, conmoción, horror o costumbre.

Introducción, ¿Qué entendemos por desaparición forzada?

La desaparición forzada podría definirse como un comportamiento bajo el cual:

“se arreste, detenga o traslade contra su voluntad a las personas, o que éstas resulten privadas de su libertad de alguna u otra forma por agentes gubernamentales de cualquier sector o nivel, por grupos organizados o particulares que actúan en nombre del gobierno o con su apoyo directo o indirecto, su autorización o su asentimiento, y que luego se niegan a revelar la suerte o el paradero de esas personas o a reconocer que están privadas de la libertad, sustrayéndola así a la protección de la ley.” (énfasis propio).³

Tal comportamiento comprende un conjunto de características que podrían resumirse en dos aspectos; por un lado se trata de la privación de la libertad de un sujeto (sea por actores gubernamentales, por particulares o ilegales), sin consentimiento de la víctima, y por otro lado, que la información sobre el paradero sea negada por el responsable. Para que haya desaparición forzada, entonces, se necesita un cuerpo que no se encuentre y que la información no sea dada por los responsables, en términos escuetos, un rapto sin rastro.

3 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. Desaparición forzada Tomo I: Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia. Bogotá, Imprenta Nacional, 2014.

Ahora bien, ¿con qué objetivos se lleva a cabo la desaparición forzada?, existen muchas respuestas a esta pregunta dependiendo del contexto específico en que se dé y la relación que se tenga con el/los victimarios, no obstante existe un relativo consenso en investigaciones sobre el tema, y es que el objetivo de la desaparición forzada es infundir terror para el mantenimiento de un *status quo* o la garantía de que no hayan oposiciones a procesos de control social⁴. De esta manera no se trata sólo del comportamiento de un actor en conflicto, sino de toda una estrategia de guerra⁵ que pasa por el disciplinamiento de las prácticas cotidianas de una comunidad sobre la cual se requiere el reconocimiento de una autoridad que generalmente no es legítima.

El caso colombiano ha permitido reconocer otro objetivo dentro de la desaparición forzada en contextos de intensificación de la violencia, se trata de la búsqueda de cuerpos en procesos jurídicos, cuando no hay cuerpo – entendido como material probatorio –, la posibilidad de comprobar la desaparición forzada como delito se convierte en un proceso de contrastación de versiones sin que ninguna remita a un sustrato material⁶, para algunos actores armados no basta con asesinar a las personas, sino que desaparecen su cuerpo como medida para evitar o dilatar investigaciones judiciales próximas.

En la ciudad de Medellín, la desaparición forzada ha sido un hecho victimizante característico del *modus operandi* de los grupos paramilitares (sin que se trate de un asunto exclusivo)⁷, que toma fuerza en la década de 1980,⁸ anclado a los procesos de intensificación de la violencia y las disputas territoriales que se dan con otros grupos armados, para el caso particular de las mujeres entrevistadas, 4 de ellas sufrieron la desaparición de familiares con responsabilidad de grupos paramilitares, y en 2 casos por parte del Estado colombiano, en el contexto de los “falsos positivos” que sucedieron en el 2008⁹.

-
- 4 Ver los trabajos de: OBANDO, Olga Lucía; RODRÍGUEZ, Luz Adriana Subjetividades de género en mujeres con experiencias de familiares víctimas de desaparición forzada. *La manzana de la discordia*, Julio-diciembre. Vol. 7. No 2, 35-53, 2012; BLAIR, Elsa. La dimensión subjetiva de la violencia. En Blair, E. Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios. Medellín, Universidad de Antioquia. 29 – 56, 1999; CUESTA, José. ¿A dónde van los desaparecidos?: testimonio de un sobreviviente de la desaparición forzada en Colombia. Intermedio Editores, 2007.
- 5 HAUGAARD, Lisa; NICHOLLS, Kelly. Rompiendo el silencio. En la búsqueda de los desaparecidos en Colombia. Washington: LatinAmerica Working Group Education Fund, 2010.
- 6 BOTERO BEDOYA, Reinaldo. En busca de los desaparecidos. Análisis político criminal de la conducta y su normatividad. Defensoría del Pueblo, Bogotá, 1996.
- 7 Las formas de ejercicio de la violencia contra la población civil en el marco del conflicto armado colombiano cambian dependiendo del actor armado y los objetivos que persiga en su proyecto político. Así, una de las formas características de los grupos paramilitares ha sido la desaparición forzada, mientras los grupos guerrilleros se caracterizan por el ejercicio del secuestro (o presos políticos) con fines económicos. En lo que refiere al Estado como actor armado, el ejercicio de la violencia se encuentra caracterizado mayoritariamente en la detención arbitraria. No quiere decir esto que los actos de violencia por parte de los actores armados no sean variados, no obstante sí es posible hacer una caracterización básica de cuáles inciden de forma más específica en el *modus operandi* de la violencia en Colombia.
- 8 MEDINA, Carlos. “El narco-paramilitarismo. Lógicas y procesos en el desarrollo de un capitalismo criminal”, en: Capitalismo criminal. Ensayos críticos. Comp. Jairo Estrada, Universidad Nacional de Colombia Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales Departamento de Ciencia Política, Bogotá, D.C., 2008.
- 9 Durante el año 2008 se dieron a conocer por medios de comunicación casos de desaparición forzada con responsabilidad del Ejército Nacional de Colombia, hacia jóvenes habitantes de barrios populares de ciudades como Medellín y Bogotá, y algunas zonas rurales aledañas. El concepto de “falso positivo” se da cuando la intención de estas desapariciones era hacer pasar a estos jóvenes por personas pertenecientes a grupos armados al margen de la ley, en la idea de que eran un “positivo” en combate según la jerga militar.

Dadas las claridades anteriores, el texto se propone desarrollar tres aspectos que permiten el análisis de las prácticas de acción política colectiva de las mujeres madres de desaparecidos en la ciudad de Medellín: el primero comprende un análisis de la tensión identitaria que se construye en la práctica de asumirse mujeres, madres y víctimas del conflicto armado. El segundo se centrará en la relación Estado – Sociedad Civil en la aparición de nuevos sujetos políticos dentro de la escena de la ciudad, como lo son las mujeres entrevistadas; por último un acercamiento a las prácticas de acción colectiva desde las madres (encuentros, reuniones periódicas, mítines (meeting), marchas, trabajo barrial, etc.) y las espacialidades de la resistencia que se configuran en la denuncia política.

Hacia una comprensión identitaria; “mujer, madre y víctima”.

Históricamente a las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano, les ha sido impuesto un papel de pasividad y emotividad en contraste con las formas de representación masculinas que se asumen “innatamente” violentas y activas¹⁰; esta diferenciación que toma el género como una definición de la diferencia sociocultural entre hombres y mujeres - que se traduce en desigualdades en la vida cotidiana -, hace de la noción de “sensibilidad femenina” un asunto que se refuerza particularmente de las mujeres madres, pues la maternidad se reconoce como un “atributo” destinado socialmente a las mujeres, es decir, por mujeres que se asumen madres y a su vez sensibles, como una consecuencia directa del proceso de maternidad.

La pregunta por la maternidad en la construcción de una identidad política de movilización por parte de las mujeres es un asunto de suma importancia para referir los perfiles de las personas entrevistadas en el marco de la investigación, puesto que el hecho de que las mujeres que son madres sean quienes mayoritariamente se organicen en Medellín para reivindicar la ausencia de los desaparecidos y exigir *verdad, justicia y reparación* no es una coincidencia, se encuentra relacionado con la demarcación de roles socialmente impuestos, pero también de una reivindicación que si no se hace por parte de éstas, no se haría desde otros frentes.¹¹

La idea de que “a las madres es a quién le duelen sus hijos” puede dar pistas alrededor de un fenómeno que si bien es notorio, no tiene respuestas obvias ni resueltas, un primer acercamiento a las organizaciones de madres de desaparecidos en la ciudad de Medellín, pero también a aquellas madres que no expresan una adscripción organizativa directa, plantea una pregunta por la construcción identitaria de estas mujeres en el ejercicio de la movilización política.

Dentro del proceso de investigación en campo, se dieron algunos acercamientos a la cuestión aquí planteada, pues la presunción de la maternidad como un proceso constituyente de identidad es

10 MEERTENS, Donny. Ensayos sobre tierra, violencias y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930 – 1990. Edición Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

11 Actualmente, en Medellín existen 4 organizaciones que en su interior tienen un grupo mayoritario de mujeres madres, como son: *Mujeres caminando por la verdad*, fundado en 2013, *Madres de la candelaria* fundado en 1999 y *ASFADDES* Asociación de Familiares Detenidos Desaparecidos, fundado en 1983.

un aspecto en común en las entrevistas realizadas, de hecho en algunos casos se reafirma la maternidad como un asunto relacionado al ser mujer, como una capacidad no sólo biológica, sino social, que genera virtudes, potencia el amor y la ternura, además de ser el lugar de enunciación política. Así, una de las mujeres entrevistadas resalta que esa relación identitaria en su contexto inmediato;

-Cuando usted va a reuniones, o a foros y encuentros, ¿cómo se presenta?

- *Yo siempre me presento como Teresa Gaviria, madre de Cristian Camilo Quiróz Gaviria.*

- ¿Por qué madre?

- *¿Cómo así!? Uno no se olvida de ser madre, porque es como el momento muy bonito en que vos engendraste vida ¿me hago entender? Y pues, porque como madre de un desaparecido, siempre tengo presente que es mi sentido hasta para decir mi nombre.*

Ser madre y mujer se configura como un lugar de enunciación para las mujeres que se organizan alrededor de la desaparición forzada como elemento de denuncia, pues se construye un imaginario de reivindicación a través de la maternidad como proceso de definición política, no obstante este proceso no se desarrolla en términos estrictamente subjetivos, se presenta también como una estrategia de enunciación política colectiva, el factor integrador de estas mujeres parte del saberse madres, y el otro elemento en común es la desaparición forzada de sus hijos; es a raíz de esto que se constituye la identidad política del movimiento de mujeres madres de desaparecidos en Medellín. La diferencia que puede encontrar con otros movimientos, es el grupo de intereses que las convocan, así como la experiencia compartida de violencias.

Llama la atención en este punto las tensiones identitarias que se configuran a través de los móviles específicos que sitúan la denuncia, pues mientras uno de los temas más álgidos en la agenda política del movimiento feminista en la ciudad ha sido el derecho al aborto y la búsqueda de alternativas a la maternidad desde sus inicios en la década de 1980 a la actualidad¹², es precisamente a través de la idea de maternidad que el movimiento de mujeres madres de desaparecidos plantea su filiación identitaria. Si bien ambas expresiones - movimiento feminista y movimiento de madres de desaparecidos – están integrados en su mayoría por mujeres, no se trata de la misma idea de “ser mujer”; la diferencia en este punto no es sólo que se movilicen por intereses diferentes, sino los móviles de la identidad política y las apariciones estratégicas que cada movimiento configura para el ejercicio reivindicativo.

En la tensión que se elabora entre la maternidad vista como una “esencia” y la forma estratégica de definirla como una identidad política para la movilización se da la construcción identitaria de muchas mujeres que posicionan su existencia y resistencia en los marcos de conflicto armado de la ciudad. El caso de varias mujeres entrevistadas recoge la preocupación que las mujeres como madres elaboran a partir de las desapariciones forzadas; en los relatos se evidencia que son estas quienes en sus grupos familiares se dan a la tarea de buscar a sus hijos, “*hasta el último día de mi vida*”, al respecto señala una de las entrevistadas;

¹² SUAZA, María Cristina. Soñé que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982. Bogotá. AECID, 2008.

“A las 7:00 me dijo [Andrés, su hijo], “Amá, me voy”, y yo le dije “bueno mijo, la virgen me lo acompañe”. A partir de ahí nunca volvió (...). Yo lo vine a buscar en los hospitales, la morgue, y jun., nada de él, por todos lados. Yo salí a buscarlo todo los días en el Centro y bajaba a Villanueva a ver si él se había perdido por ahí y estaba de indigente, pero tampoco, por ahí como por unos 8 meses no tuve noticia de él”.

Mientras la pareja de la mujer entrevistada prefirió construir una forma de superación de la problemática en su trabajo, ella se dedicó a labores de búsqueda de manera muy rudimentaria, y sin la información necesaria por parte de la institucionalidad estatal, pues si bien se había hecho la denuncia, no imaginaba que su hijo fuera víctima de desaparición forzada por parte de las fuerzas militares. El relato de otras mujeres también evidencia la búsqueda en calles y zonas de tolerancia, morgues, hospitales, y entidades estatales como una constante.

De lo anterior, se evidencia que el ser madre no es un asunto que para estas mujeres pueda despojarse, pues constituye un espacio importante en la cotidianidad y los espacios de participación, vale la pena resaltar la constante alusión que hacen estas mujeres del deterioro de sus relaciones familiares a partir del hecho victimizaste, así señala otra mujer víctima de los grupos paramilitares en la ciudad;

“Yo tenía 4 hijos y yo los saqué adelante con mucho, y lo que me hicieron fue quitarle la vida, pero también mis nietos, yo ya no voy a poder decir que tengo un nieto de Andrés, él ya está muerto. Me quitaron al hijo y al nieto, me dañaron el grupito, y ya la familia está a medias”

La referencia hecha a “dañar el grupito”, hace referencia a la necesidad de comprender que la experiencia de las mujeres madres de desaparecidos en Medellín reivindican una idea de familia que pasa por la práctica personal del cuidado, y se representa en la identidad colectiva de varias organizaciones que posicionan que son muchas las mujeres que experimentan las consecuencias de la desaparición en el desarrollo de sus vidas.

Ahora bien, al asumirse víctimas estas mujeres no tomaron una posición pasiva frente a la exigencia del derecho al esclarecimiento de la verdad en los hechos que rodean la memoria de sus hijos. De hecho, visitar sus lugares de reunión es adentrarse en espacios donde la movilización política se asocia con una *esencia* femenina que pasa a ser resignificada bajo valores como la *verraquera*, la autosuficiencia, la perseverancia, aspectos que generan una tensión identitaria entre las representaciones que tradicionalmente se han construido alrededor de las mujeres en contextos de violencia, y lo que ellas buscan mostrar a partir de sus experiencias de ser – reconocerse madres, mujeres y víctimas. Estas mujeres no son la representación de la domesticidad pasiva asociada a la metáfora de *hombres en armas y mujeres en servicios*¹³,

13 En un análisis sobre la experiencia diferenciada entre hombres y mujeres en tiempos de intervención militar de países de Occidente en América Latina, Jules Falquet plantea la metáfora de *hombres en armas y mujeres en servicios* por medio de la cual explica que la guerra tiene un claro enfoque de género, pues mientras los hombres se insertan en el mercado de las armas asociado al prestigio violento masculino, las mujeres se insertan en el mercado de los servicios de todo tipo, dentro de ellos el cuidado es entendido como un servicio y un rol históricamente definido. Para ampliar este punto ver, FALQUET, Jules. Por las buenas o por las malas. Mujeres en la globalización. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

pues se presentan ante la escena política de la ciudad como sujetas de una resistencia organizada que alza la voz, se toman los lugares de la participación, y definen formas de movilización que rompen con la idea hegemónica de feminidad.

La complejidad de la configuración identitaria de estas mujeres recoge aspectos de la maternidad como elemento de enunciación política, pero desechando los valores de pasividad que se asocian a este proceso, por ello la pregunta por ser “mujer, madre y víctima” adquiere sentido en las formas de constituir prácticas de movilización, y sitúa que es posible ser madre y tener una participación activa en la escena política de la ciudad.

Relación Estado y Víctimas como sujetos políticos.

Para la relación que tienen con el Estado las madres que han sido víctimas no resulta pertinente una lectura en la lógica clásica de la dualidad Sociedad Civil – Estado que promueve la premisa del liberalismo que promulga que la consecución de derechos se da partir de una participación democrática a través de las vías de derecho establecidas por el Estado – como institución –¹⁴, pues por un lado es claro que las madres en sus lógicas de identidad situada y particular no reivindican la idea de una ciudadanía integral y global, por otro lado, el asumir la identidad de “víctimas” las inserta en una dinámica de tensión constante con el Estado como ente encargado de la garantía de un mínimo de condiciones de vida digna, al llamarse víctimas las mujeres posicionan públicamente una estrategia de visibilización y denuncia ante un ente responsable por la no garantía de derechos.

Ahora bien, la relación que se da entre las madres que son víctimas del conflicto armado pasa por negociaciones con el Estado, pues existe una culpabilización directa hacia el mismo, sea por omisión o acción, pero es a este que se le exige el cumplimiento tardío de las demandas de seguridad y esclarecimiento de la verdad, en las esferas que Marisol de la Cadena¹⁵ considera *la política*, que “se refiere a las múltiples prácticas de la política convencional tanto de izquierda como de derecha y comprende organizaciones, actividades e instituciones a través de las cuales las discrepancias (ideológicas, económicas, culturales, de género, raciales) son negociadas”¹⁶; así las diversas organizaciones de víctimas de la ciudad buscan un espacio para lograr la incidencia política necesaria en ámbitos convencionales como apariciones en prensa y espacios legislativos, pero no dejan de responsabilizar al Estado como actor violento, de lo cual podríamos afirmar que se establece una dialéctica de la negociación entre el Estado y las víctimas.

Si bien en dos de los casos que se trabajaron en la investigación, la responsabilidad directa no se da por parte del Estado colombiano, es común en sus relatos señalarlo como un ente insuficiente para la garantía de derechos, que sus hijos se hayan desaparecido y jamás hayan tenido la oportunidad de

14 BECK. Ulrich; BECK-GERNSHEIM Elisabeth. La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2003.

15 Tomando como referencia la conceptualización hecha por MOUFFE, Chantall en: En torno a lo político. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2007.

16 DE LA CADENA, Marisol. Política indígena. Un análisis más allá de la política. En Crónicas Urbanas, septiembre, 2008.

acceder a información sobre sus cuerpos es en parte una responsabilidad implícita del Estado que no garantizó una búsqueda efectiva para que estuvieran con vida, o que tuvieran los restos como “uno entierra a cualquier ser querido”¹⁷.

De esta manera, identificamos que la relación que tienen las víctimas con el Estado pasa por una disputa entre las responsabilidades incumplidas, y la culpa (sea esta directa o indirecta). En los casos de “falsos positivos” pasamos a ver otra respuesta por parte de las madres, se trata de la desconfianza.

En medio del proceso de entrevista, algunas mujeres señalaban que uno de los asuntos más complejos para ellas en la búsqueda de sus hijos, fue darse cuenta que había sido el Estado el responsable de la desaparición, y de ahí en adelante no sería creíble cualquier promesa, ley o reparación; en consecuencia para otra de las mujeres entrevistadas el panorama de violencia que se vive en Colombia, agregado a las condiciones específicas en las cuales se llevaron su hijo le dio indicios para pensar que se trata de una desaparición forzada mediada por las fuerzas militares del Estado;

- ¿Te tomó por sorpresa?

“No, para mí no fue ninguna sorpresa, porque yo si veía eso raro, y uno sabe que se los llevan de acá de Medellín es a sembrar coca, o a cosas ilícitas, y si no es para eso, es para meterlos como falsos positivos. Yo lo que hice fue cogerle mucha rabia al ejército, y es que me preguntaron [en una reunión para atención psicosocial] “¿Para usted existe el perdón?”, y yo les dije que sí, pero si perdono y odio, no estoy perdonando, entonces no”.

- ¿Y qué piensas de la ley de víctimas, te ha servido?

“Honestamente no, no me he sentido reparada, ni psicológica ni nada. Ellos qué interés van a tener en reparar a uno, si fueron quienes hicieron”.

En el fragmento de entrevista se hace evidente que las mujeres no se sienten reconocidas en las formas de reparación jurídica y psicosocial que desde el Estado se han elaborado para el tratamiento de ellas como víctimas, de lo cual se puede identificar que por un lado se da una relación de tensión con el Estado, pues no ha desarrollado una reparación integral y las mujeres madres de desaparecidos no se sienten incluidas en las prácticas institucionales de atención, y por otro lado, se identifica una desconfianza por parte de las víctimas, pues no ven una intención concreta por parte de los organismos del Estado para el cumplimiento de los valores que sustentan la ley de víctimas (1448 de 2011)¹⁸, verdad, justicia y reparación.

También es clara la comprensión que se hace en el relato del Estado colombiano como un actor armado, parcial y con implicaciones directas en los casos de victimización, cuando la mujer entrevistada

17 La desaparición forzada no sólo priva a las madres de la presencia de sus hijos, también tiene efectos sobre los ritos fúnebres que son de suma importancia en la sociedad colombiana, en consecuencia, no sólo desaparecen a los hijos, sino que les quita la posibilidad a las madres de enterrar a sus seres queridos.

18 Ley 1448, 10 de junio de 2011. “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”.

afirma “ellos qué interés van a tener en reparar a uno, si fueron quienes lo hicieron” no sólo reconoce en el Estado un ente con responsabilidad en la desaparición, también plantea la dificultad a la que se enfrenta este ente ante la Sociedad Civil en los incumplimientos en la garantía de derechos. Aquí lo importante, más que si las culpas están radicadas en actores legales o ilegales, es que la reparación para muchas víctimas no resulta admisible, y la desconfianza en el Estado se agudiza.

A lo anterior, habría que agregar que el tratamiento que reciben estas mujeres por parte de los organismos encargados de prestar servicios de atención a víctimas en muchos casos resulta confuso, y deshumanizante, todas las madres víctimas a las que nos acercamos coinciden que el trabajo de antropología forense por parte del Estado es muy rudimentario, que se encuentra viciado por “contentillos” y que evita una presencia directa de las madres en la exhumación; es común que se les entregue una caja como huesos y una lista descriptiva (como se señala en el fragmento que da inicio a este texto), sin el debido trabajo de acompañamiento psicosocial y la explicación detallada de los restos encontrados.

Prácticas de acción política colectiva y espacialidades de la resistencia de madres de desaparecidos en Medellín.

En contraste con la concepción que se tiene de *la política* planteada en el ítem anterior, se toma la idea de *lo político* para hacer alusión a las prácticas de acción colectiva como un espacio que va más allá de la política institucional, y que se piensa en muchos casos, por fuera de la tensión Estado – Víctimas, así, “Lo político tiene lugar en un plano distinto. Es la dimensión ontológica del antagonismo la que separa “amigos” de “enemigos” en todas las sociedades humanas”¹⁹. La política es el espacio de negociación que ya no busca un lugar de enunciación frente al Estado, sino que representa la denuncia pública, en los territorios que se configuran como lugares de enunciación, la vida cotidiana se comprende como una forma de expresión y participación.

No obstante, queda una cuestión por resolver, ¿A qué nos referimos con *acción colectiva*? Citando a Mary Luz Alzate, la “acción colectiva es definida como un ejercicio político y social –con mayores o menores niveles de organización– que busca el logro de demandas comunes”²⁰; se trata de un ejercicio político de expresión que puede ser institucional o informal, organizado jerárquicamente o en pretensiones horizontales, sin embargo necesita más de una persona y defiende una demanda común. Para el caso de las mujeres madres de desaparecidos, el concepto de acción colectiva configura un lugar de análisis pertinente para una pregunta fundamental, ¿qué hacen para movilizarse alrededor de los casos de desaparición de sus hijos e hijas?, ¿cómo se organizan en *lo político*?

A su vez, las acciones colectivas encuentran un espacio para su desarrollo en el contexto político, social, económico y cultural que las hace posibles. El marco de relaciones que define las posibilidades de

19 DE LA CADENA, Marisol. Política indígena. Un análisis más allá de la política. En *Crónicas Urbanas*, septiembre, 2008.

20 ALZATE, Mary Luz. Esbozo teórico de la acción política colectiva. *Experiencias colectivas alternativas ante relaciones hegemónicas de dominación*. En *investigación y desarrollo* vol. 16, n° 2. 2008

elaborar una acción colectiva es lo que S. Tarrow llama “la estructura de las oportunidades políticas”²¹, que puede ser a su vez oportunidad o amenaza, presenta entornos favorables o desfavorables que dependen del contexto mismo y de la relación que los actores desplieguen dependiendo de ciertos sucesos.

En Medellín desde finales de la década de 1980 se dan las primeras apariciones de organizaciones sociales que asumieran como identidad política el saberse mujeres madres de desaparecidos. Las organizaciones ASFADDES (Asociación de Familiares Detenidos Desaparecidos, fundado en 1983) y Madres de la Candelaria (fundada en 1999) fueron pioneras en darse a conocer a la ciudad, a raíz del proceso de recrudescimiento de la violencia que vivió el departamento de Antioquia en las décadas de 1980 y 1990 con motivo del fortalecimiento de las estructuras paramilitares, el narcotráfico como proceso económico y político y la puesta en marcha de propuestas institucionales en la lucha contra las drogas y la insurgencia.

La Asociación Madres de la Candelaria ha emprendido una labor ardua de visibilización y reconocimiento ante las personas que habitan la ciudad, pues dentro de sus objetivos está el dar a conocer lo sucedido con los casos de desaparición forzada que las afectan. En consecuencia, una de sus formas de expresión y acción colectiva ha sido el famoso “plantón de los viernes” en la Iglesia Nuestra Señora de la Candelaria de 2:00 pm a 4:00 pm, como se cita en el siguiente fragmento;

“La idea del plantón en la Candelaria nació con Teresita [líder del grupo], porque pensamos que nos teníamos que mover, y hacer de a poquitos más bulla, luego nos dimos cuenta que era como una reparación que nos hacíamos a nosotras mismas, porque de ahí salíamos a veces a chillar, o a reír. (...) Recordar tiene eso ¿cierto? que puede ser felicidad o tristeza”.

El “plantón de los viernes” en la puerta de la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria es una acción colectiva que impacta a los transeúntes de este espacio y configura una estrategia de visibilización respecto a los desaparecidos, pues se trata de un espacio de concurrencia masiva en Medellín, ubicado en frente de la estación del Metro Parque Berrío, que es un espacio de paso obligatorio para muchos habitantes de la ciudad a diario.

No obstante, la importancia del plantón va más allá de la visibilización en un espacio concurrido, pues el Parque Berrío es uno de los lugares en el que se concentran las dinámicas de control urbano de los poderes paramilitares. Las manifestaciones de poder por parte de los grupos paramilitares en esta zona hacia las mujeres que integran Madres de la Candelaria han ido desde el hostigamiento, hasta las amenazas, como lo narra una de las participantes:

“Hubo una época mijo, en que esto se puso muy miedoso, ¡jum! Un día persiguieron hasta la casa a una compañera que vive en Castilla [barrio de la Comuna 6 en Medellín] y todo. Pero lo más maluco es que por unos dos o tres meses más o

21 TARRROW, Sidney, Poder el movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el Estado moderno. Madrid: Alianza, 2004.

menos, se paraban en la puerta de la iglesia, y no se iban hasta que nos fuéramos, no nos decían nada, pero imagínese uno diciendo que fueron los paracos, y ellos ahí parados (...), de eso nos inventamos una consigna que decía "TODO HIJO TUVO UNA MADRE, TODA MADRE TUVO UN HIJO" para hacerles ver lo que eran, pero sin irnos encima, eso fue muy maluco".

Los procesos de resistencia política que las mujeres madres de desaparecidos han emprendido en aras de mantener la movilización política, pero con ciertas precauciones en aquellos lugares donde se intensifican las dinámicas de control de los actores armados, hace parte de lo que Ulrich Oslender denomina como *espacialidades de la resistencia*, en las que la producción social del espacio se explica a partir de la relación de poder que lo configuran como un ámbito de interacción y lucha entre formas de dominación y resistencia²², ámbito en el que los grupos subordinados elaboran prácticas del habitar que pasan por la exposición de una postura política por medio de la acción colectiva. El plantón y sus procesos de manifestación hacen parte de las prácticas que las madres de desaparecidos definen en medio de la disputa simbólica por el reconocimiento de los hechos en un lugar en que la presencia de grupos armados ilegales, culpables directos de los casos de desaparición forzada, hacen presencia en la intención de generar terror y obstaculizar los procesos de denuncia.

Uno de los aspectos que permiten ver los procesos de negociación que de forma implícita elaboran las mujeres en contextos de intensificación de la violencia, en la formación de consignas, pues dependiendo de las dinámicas de control del lugar por parte de los grupos armados se puede gritar o no una consigna, se da entonces un control de lo que se puede decir, y la búsqueda de formas tácitas de elaborar el mensaje, ante la pregunta por un lema de movilización, una de las mujeres entrevistadas señala;

"Ya depende de cómo vea usted que están ellos, porque cuando vemos muy pesada la cosa, hacemos minutos de silencio, a veces solo nos quedamos ahí sin decir nada, y eso tiene como algo simbólico muy fuerte, pero cuando vemos que podemos hablar, nuestro lema siempre es LOS QUEREMOS VIVOS, LIBRES Y EN PAZ".

Las espacialidades de la resistencia configuran interacciones de lo permitido/prohibido, lo explícito/implícito en el lenguaje de *lo político* que los movimientos sociales usan en los espacios²³; por ello no es lo mismo gritar una consigna que otra, o hacer claro un mensaje, pues esto podría ser una forma de exposición de las que se deben cuidar.

Sin embargo, la definición de estas espacialidades pasa por actos que no necesariamente se elaboran en los espacios masivamente concurridos de la ciudad, algunas mujeres, que no se encuentran en procesos organizativos tan amplios como Madres de la Candelaria, se ocupan de trabajos

22 OSLENDER, Ulrich. Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de la resistencia". Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. I, num 115, 2002.

23 SCOTT, James. Los dominados y el arte de la resistencia. Ed. Era, México, 1990.

comunitarios como la realización de “siembras de sanación”, que son jornadas de siembra con varias madres de determinados sectores de algún barrio donde haya desaparecido algún joven, y es en la siembra donde se da la oportunidad de charlar y buscar formas *otras*, de contar el dolor, así lo señala una de las mujeres entrevistadas:

“Subimos hasta el Picacho, y mientras sembramos le ponemos como un nombre a las plantas, luego nos ponemos a contar cosas, yo siempre empiezo hablando de Andrés porque eso las anima, ¡no crea lo que me he encontrado! Aquí todas tenemos heridas sin sanar”.

Este tipo de actos, recrean una forma de reparación simbólica que nace desde las mujeres, y por otro lado, permite que el mensaje que ellas llevan circule en los espacios cotidianos que habitan; la sala frente al televisor, la tienda, las esquinas como lugares de encuentro.

Las actividades de siembra se convocan públicamente, y de forma insospechada llevan el mensaje político en barrios donde la responsabilidad por parte de los actores armados de los hechos de desaparición no ha sido reconocida, pero está latente. La formación de lazos sociales entre aquellas personas que se reconocen como víctimas en contextos donde la confrontación persiste, es un acto de resistencia.

Conclusiones

El ejercicio de las diversas formas de expresión y participación política de las mujeres hace pertinente la creación de una identidad común. Los movimientos sociales se gestan en la construcción de demandas que atañen ideológica, política, cultural, o económicamente a los integrantes, las mujeres madres de desaparecidos; en la ciudad de Medellín se encuentran en la complejidad de asumirse mujeres, madres y víctimas, una triada indisoluble que va más allá del acto de nombrarse, pues es la carta de presentación de éstas para desarrollar procesos de movilización y denuncia.

Las prácticas de acción colectiva por parte de las mujeres que están en estos procesos pasan desde la organización política formal, y diálogos institucionales en la tensión Estado – Víctimas, hasta la reunión informal con mujeres que de manera aparentemente espontánea recrean prácticas de reparación y divulgación de sus demandas, las hacen comunes. Generar formas de hacer/circular un mensaje en los territorios hace parte de las formas en que las mujeres madres de desaparecidos logran construir un movimiento, hacerlo en términos formales, nombrándose, pero también desde aquellos ámbitos que generalmente no son reconocidos como parte de una movilización política.

La comprensión de las prácticas de acción colectiva de las madres de desaparecidos en la ciudad, van más allá de lo que solemos caracterizar un movimientos social (mítines, plantones, marchas, alianzas con otros movimientos políticos), también se encuentra en los intersticios de la vida cotidiana de estas mujeres una práctica política que está gestando formas de comprensión de un contexto de violencia desde la experiencia subjetiva, llamarse víctimas, plantearlo como una identidad de movilización y

denuncia, y hacerlo en contextos donde los responsables mantienen el control territorial, requiere que el mensaje sea implícito, , hacerlo flexible, y cuando es posible, audible. Así es la resistencia, estratégica, negociada, contextual.

Bibliografía.

- ALZATE, Mary Luz. Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas ante relaciones hegemónicas de dominación. En investigación y desarrollo vol. 16, n° 2. 2008.
- BECK Ulrich; BECK-GERNSHEIM Elisabeth. La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2003.
- BLAIR, Elsa. La dimensión subjetiva de la violencia. En Blair, E. Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios. Medellín, Universidad de Antioquia. 29 – 56, 1999.
- BOTERO BEDOYA, Reinaldo. En busca de los desaparecidos. Análisis político criminal de la conducta y su normatividad. Defensoría del Pueblo, Bogotá, 1996.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. Desaparición forzada Tomo I: Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia. Bogotá, Imprenta Nacional, 2014.
- CUESTA, José. ¿A dónde van los desaparecidos?: testimonio de un sobreviviente de la desaparición forzada en Colombia. Intermedio Editores, 2007.
- DE LA CADENA, Marisol. Política indígena. Un análisis más allá de la política. En Crónicas Urbanas, septiembre, 2008.
- FALQUET, Jules. Por las buenas o por las malas. Mujeres en la globalización. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.
- HAUGAARD, Lisa; NICHOLLS, Kelly. Rompiendo el silencio. En la búsqueda de los desaparecidos en Colombia. Washington: Latin America Working Group Education Fund, 2010.
- MEDINA, Carlos. “El narco-paramilitarismo. Lógicas y procesos en el desarrollo de un capitalismo criminal”, en: CAPITALISMO CRIMINAL. ENSAYOS CRÍTICOS. Comp. Jairo Estrada, Universidad Nacional de Colombia Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales Departamento de Ciencia Política, Bogotá, D.C., 2008.
- MEERTENS, Donny. Ensayos sobre tierra, violencias y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930 – 1990. Edición Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- MOUFFE, Chantall en: En torno a lo político. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2007.
- OBANDO, Olga Lucía; RODRÍGUEZ, Luz Adriana. Subjetividades de género en mujeres con experiencias de familiares víctimas de desaparición forzada. *La manzana de la discordia*, Julio-diciembre. Vol. 7. No 2, 35-53, 2012.
- OSLENDER, Ulrich. Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de la resistencia”. Script Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. I, núm. 115, 2002.

SCOTT, James. Los dominados y el arte de la resistencia. Ed. Era, México, 1990.

SUAZA, María Cristiana, Soñé que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982. Bogotá. AECID, 2008.

TARROW, Sidney, Poder el movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno. Madrid: Alianza, 2004.